

New York, Abril 23 de 1903.

Sr. Roberto H. Todd.

San Juan. Puerto-Rico.

Mi querido Robespierre:

Aunque sumamente ocupado, no quiero dejar pasar el correo de mañana sin manifestarte la satisfacción que tuve al leer el San Juan News, donde se daba por cierto tu nombramiento de Alcalde de San Juan, y tu admisión como Abogado. De lo primero ya habian dado noticia segura algunos periódicos de Nueva York, y me lo había dicho Bibi, quien lo leyó. Recibe mi más calurosa felicitación, que la reciba también la Sra. del Alcalde y San Juan Bautista, á quien le esperan merecidas fiestas el 24 de Junio, bajo el mando del Sr. Todd. Siento no haber estado en esa el dia mismo de tu nombramiento, porque lo hubiera celebrado con la primera pea achampañada, aunque luego tuviese que pagarle cinco pesos de multa al mismo Sr. Alcalde. Y igualmente siento no tener en otro la ayuda que el Sr. González perdió en mí, pues de lo contrario me daría el gustazo de transportarme á mi ciudad querida, durante las fiestas de su patron, para ver la subida <sup>del famoso Miguelillo</sup> por el palo encebado, desde el palco del Sr. Alcalde. Esos son mis sentimientos, por cima de los cuales culmina la satisfacción inmensa, tan desinteresada como verdadera, de ver al amigo consecuente, al compañero de la infancia, que por sus méritos se eleva á puesto tan distinguido, de donde bajará seguramente <sup>sfavro</sup> con prestigio, con la satisfacción del deber cumplido, como único pago á las mu-

chas bilis que producen la envidia, la inconformidad, la  
inconsecuencia y la ingratitude de los hombres. No obstante  
lo cual, sigue estrictamente tus buenos principios, y, proce-  
diendo de esa manera, no sería extraño que algún día ocupes  
el puesto de Gobernador, la primera autoridad de la Isla.

Adios, adies, chiquete, recibe en estos renglones  
la expresión de la alegría con que ve todo lo bueno que te  
teque en este mundo repleto de cosas malas, tu viejo y sin-  
cero amigo

*Luis Castro-López*

# LUIS CASTRO-LÓPEZ,

NOTARY PUBLIC,

AND

TRANSLATOR, SPECIALTY IN LEGAL DOCUMENTS.

PREPARES THE NECESSARY PAPERS TO OBTAIN THE DOMICILE OF  
THE AMERICAN COMPANIES IN THE REPUBLIC OF MEXICO  
AND ALL THE SPANISH-AMERICAN COUNTRIES.

MODERATE FEES.

ROOM No. 46, 5TH FLOOR, 31 & 33 BROADWAY.

TELEPHONE CALL 3655 A. Broad. NEW YORK CITY.

*Mayo 19/1903.*

Sr. Roberto H. Todd.

San Juan. Puerto-Rico.

Mi querido Robespierre:

Ayer tuve un alegrón. Me lo produjo tu carta del día once, donde confirmas las noticias de tu nombramiento de Alcalde y de tu graduación de Abogado. Bravo, chiquete; tu problema está resuelto. Que siga la buena.

Lo de Abogado me agradó mucho más que la Alcaldía, desde el primer momento que tuve la noticia, pues este es un cargo amovible, mal retribuido, responsable, enojoso y majadero, y aqueél es un título perdurable, positivo é independiente.

Con la Alcaldía, ( que yo dejaría lo más pronto posible), veo en esa prensa que principiaste á pasar los malos ratos augurados por mí en mi carta anterior, ratos que traen la desesperación despues que pasa la mera y natural *abigñia*, que seguramente sentirías en los primeros momentos, al colocársete, sin pedirlo, (eso es mayor mérito,) en la presidencia del Ayuntamiento de la Ciudad querida, teatro de nuestras travesuras, de nuestras mocedades, donde juntos pasamos la irresponsable infancia, edad feliz en que hubiera querido permanecer toda la vida, cuando la mente soñadora está repleta de castillitos azules y color de rosa, los sueños del imberbe que se disiparon en nosotros mucho antes de arribar, (y parece que hemos arribado ya) á los cuarenta y un Abriles, si nacimos en el sesenta y dos, y se disiparon á poco de tomar las amargas

lecciones de la experiencia, más amargas para mí que para tí, por las culpas que purgué, en esta gran escuela de hombres, demasiado rígida para jóvenes inexpertos, é inexpertos éramos nosotros al venir á la gigantesca Nueva York, donde nos hicimos hombres sérios, donde colgamos las armas, esgrimidas por tí mejor que por mí, en la batalla del celibato, aunque parece que no colgamos las pistolas, pues tuvimos hijos, ( yo uno más que tú, picarón), y entramos, de lleno, en esa otra batalla del casado, cuando se frunce el ceño, pues que tiran duro, y se piensa serio en los problemas filosófico-caseros, los que, con mis ocupaciones notariales, interrumpidas á veces por alguno ó alguna que quiere divorciarse y viene á pedirme consejos, ocupan todo mi tiempo, y por eso no me explico cómo te las has averiguado tú para trabajar en el trabajo que da ahí el mofongo con aguacate; para estudiar la honorable carrera que te dará, y muy pronto, hasta champaña de sobremesa; para presidir un Ayuntamiento que cansa y aburre á Silva, porque pierde luengas horas discutiendo sobre quién debe apagar las luces de los zaguanes; para hacer política; para asistir á las ceremonias oficiales, á las recepciones del Gobernador, (nada de picos pardos) y á las logias masónicas; para escribirle á los amigos; para leer las muy largas y majaderas cartas de éstos, (como la presente mía;) para contestar á los que seguramente te pedirán limosna con escopeta, y hasta para sembrar anti-biliosas, ó naranjas, en los Pájaros. Una de dos, ó ahí el tiempo es más largo, ó el tiempo se mide por el largo de las personas, y en este último caso nos llevas la ventaja, pues que eres, ( casi, casi,) un Segundo Cabo, digo, un pichón de gigante.

Gracias, querido, muchísimas gracias por la espontaneidad y el cariño con que pones tu casa á la disposición de mi familia, en el evento de que fuera ésta á Puerto-Rico. Efectivamente pensaros en ese viaje, pues Bibí quedó muy delicada de una fuerte bronquitis que tuvo durante el invierno; pero, debido á la asistencia médica del inteligentísimo, bueno y caritativo Doctor Henna, estandarte de nuestra colonia en Nueva York, Bibí está actualmente mejor que nunca, y, por no poder ir conmigo, ha desistido, por ahora, de ese viaje, que yo gustoso emprendería en este instante, para asistir á la comida que piensas dar á tus amigos, ocupar en ella mi lugarcito, levantar la copa y brindar, si la emoción no me embargara, por que perdure la dicha, que celebro como mía, de mi predilecto amigo, amado en el círculo de los amigos, de mi querido camarada de la infancia, el probo, circunspecto, noble y generoso Roberto Todd. Mas, ya que no voy yo, que vaya, al menos, mi carta, y que llegue á tiempo, para que recojas de ella, como brindis de un ausente, el apretado y cariñoso abrazo de tu invariable amigo

Luis.